



Mujer africano norteamericana
decimonónica:
imagen, discurso y actitudes liberadoras

Antumi-Toasijé

INTRODUCCIÓN

Desde la inclusión de la denominada perspectiva de género en las ciencias sociales no escasean autores que, contemporizando con los paradigmas actuales, *incorporan* a la mujer como un elemento más de su estudio. Desde la simple y pura desagregación de datos estadísticos hasta la consideración hacia las “contribuciones femeninas”, la superficialidad es un peligro que ronda esta disposición analítica. Por otra parte no es difícil caer en una supervaloración de los elementos femeninos que, debido precisamente a las estructuras de dominación masculina, han estado apartadas en la mayor parte de las sociedades contemporáneas, en mayor o menor grado, de la vida pública y de los entornos de decisión. No sería justo pues olvidar ni lo primero ni lo segundo, esto es: la mujer como mitad aproximada de la humanidad es agente en las relaciones sociales y de la economía sea cual sea la posición que le asigne la superestructura, pero por otra parte, a la mujer también se le ha negado traspasar los límites de lo que ha sido el diseño preferentemente masculino de la política y la economía públicas. Los debates en torno a la importancia de lo doméstico no pueden ocultar la realidad de las limitaciones impuestas por las androcracias.

Ahora bien, este esquema aplicable a la sociedad Occidental, al mundo indio, al chino o al araboislámico, no se corresponde generalmente con el proyecto comunitario tradicional negroafricano. Tanto la Antropología, primero, como la Historia y la Sociología después, convienen en señalar que el número de esferas de poder en las que la mujer está presente e incluso es dominante, es marcadamente superior en África negra en relación a lo que sucede en las otras esferas culturales aludidas (**véase Arnfred, 2003**). Esta importancia queda plasmada en la casi-ubicuidad del matrilineaje, en la relevancia política de la mujer en las sociedades tradicionales, en su dominio de la economía de mercado, especialmente la relacionada con la alimentación, en la participación en determinados casos en actividades bélicas, en la posibilidad de asumir roles masculinos al segregarse las nociones de género y de sexo y en definitiva, en la posición económico-político-jurídica de que es acreedora. Esta noción ancestral propia del África subsahariana chocó, como era de esperar con las ideas de los invasores europeos y en distinta medida fue aprovechada y desvirtuada en el campo trans-atlántico por los modos del sistema de producción esclavista. Los colonos invasores pusieron en juego en África los mecanismos de control masculino que asimilaban a su propia idea de Civilización y buscaron los apoyos internos en esa estrategia, lesionando gravemente los poderes de la mujer negroafricana. Este es un proceso de largo recorrido, que se había iniciado ya con la introducción paulatina del Islam, desde la novena centuria de la era de los cristianos, y de sus formas culturales asociadas; patriarcado, patrilineaje-patrilocal y androcracia manifiesta. Esta tendencia se había acentuado con la intensificación de la trata esclavista ocho centurias más tarde, por la desestructuración de las comunidades y aumento de la poliginia y encontraba su culminación con la aculturación colonialista contemporánea que perseguía y aún persigue la maximización del beneficio capitalista exo-africano.

En América, en cambio, la esclavitud había configurado una sociedad afroamericana que, por las propias constricciones del sistema, no podía ser idéntica a la africana de origen, pero tampoco y mucho menos, podía ser análoga a la blanca. La mujer afroamericana durante el período de la esclavitud y la post-esclavitud, se vio seriamente agredida por imposiciones esclavistas como: la evidente negación de libertad de acción y de movimientos, el abuso físico, sexual y moral, la maternidad interrumpida, el matrimonio efímero, la negación de una familia o la fatalidad de una vida sin horizonte de mejora. Todo ello condujo a la necesidad constante de crear formas alternativas de familia y de relación que conformaron una cultura de la resistencia, íntima pero también pública. En esas condiciones la mujer negra se verá abocada a un posicionamiento de supervivencia crítica tanto mental como física que una vez finalizado el período de esclavitud acentuará su propia agencia e independencia. Si se quiere trazar una Historia completa de las mujeres y de los hombres, de los cambios habidos en la interrelación mutua, se deben estudiar los papeles sociales y las formas de la familia de la mujer negra en América. Asimismo se debe entender cómo enfrentaron su contexto los hombres negros, en el período esclavista y en el de post-esclavitud, al relacionar la posición de la mujer en la sociedad negra y compararla con la posición de la mujer en la sociedad blanca. Finalmente es conveniente que se rastreen las permeabilidades y las cesiones culturales; ¿en qué medida el status de la mujer en la comunidad negra y su reflejo en lo público influye, como patrón, en el proyecto del feminismo blanco o en el de otras etnoculturas? ó ¿de que modo la actitud del hombre negro hacia la mujer negra inclina la balanza hacia un modo distinto de relación de sexos en Occidente? Estas preguntas no pueden tener una contestación rápida porque su respuesta se debe fundamentar en un análisis multidisciplinar de ambos mundos, negro y blanco en relación de coexistencia profundamente asimétrica. El arte en cuanto que creador de imágenes y solidificador de mitos, en especial la literatura, es una excelente herramienta para comprender las motivaciones de una clase social o comunidad humana, en una época y en un lugar, como señala con escandalosa precisión Edward Said (**Said, 1993**). Los literatos negros son también entes activos en la búsqueda del cambio social, el estudio de sus vidas es de gran valor para entender que la obra de liberación negra es un trabajo realizado primordialmente por la comunidad negra y para entender las consecuencias de ese impulso liberador. Las construcciones literarias de la: poesía, la novela, y sobre todo, la autobiografía y los textos de carácter político, creados y elaborados por personas negras en una comunidad de hegemonía blanca presentan motivaciones múltiples y sin lugar a dudas, proporcionan imágenes y discursos definitorios, de gran valor para avanzar en la comprensión de las concepciones de las relaciones entre hombres y mujeres y entre grupos etnoculturales.

LITERATURA AFRICANO AMERICANA DECIMONÓNICA

Entendida en un sentido amplio, lo cual incluye cualquier expresión escrita con ánimo de ser asimilada por un público anónimo, la literatura negra en

Estados Unidos es sobradamente rica y profusa en el período esclavista tardío y en el de la reconstrucción como para motivar nutridos estudios. Mayores dificultades se encuentran para recopilar los escritos negros decimonónicos de otras Afroaméricas, no tan estudiadas; Hispanoamérica, el Caribe o Brasil. Centrarse en los Estados Unidos, se justifica por la especificidad de la cultura africano-norteamericana y el cabal influjo ejercido por esta sobre el resto del mundo negro. Sin embargo todo estudio sobre la afronorteamérica literaria quedará siempre incompleto en ausencia de un análisis de los escritores africano-caribeños y los de la vieja Gran Bretaña negra que tanto han influido en Estados Unidos.

A finales del siglo XVIII emergen en el panorama de la literatura de los actuales Estados Unidos de Norteamérica dos figuras capitales; ambas, personas negras, habían nacido en África, habían sido secuestradas, esclavizadas y enviadas a los territorios británicos de Norteamérica. No es casualidad, sino que sirve para ejemplarizar la crucial importancia de la mujer negra en la literatura afronorteamericana, que el primer literato negro conocido con alguna relación con Norteamérica sea mujer y su única obra completa **Poems on Various Subjects Religious and Moral**, fuese publicada en Londres en 1773 y no en las Colonias norteamericanas. Arrancada de Senegal en 1760 a la edad de siete o tal vez ocho años, pasó sus años de esclavitud en Boston, será manumitida en 1773, y murió cuando contaba apenas 32 años. Phillis Wheatley, había mostrado un talento precoz y había conquistado un privilegio que incluso a pocas mujeres libres blancas de su tiempo les era concedido, aprender a leer y a escribir y a interpretar los clásicos. Wheatley aunque no puede ser considerada una activista, desde una perspectiva particular de su tiempo que analizaré más adelante escribió a las instancias y poderes de su tiempo en contra de la esclavitud. El autor de la afamada autobiografía: **The interesting Narrative of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa, the African**, publicada por primera vez en Londres en 1789 y posteriormente en Nueva York en 1791, es un hombre más vinculado a Gran Bretaña que a las colonias norteamericanas. Secuestrado y esclavizado en la infancia en Igboland, en la actual Nigeria, posteriormente fue vendido a comerciantes británicos en 1756, que le llevaron a Barbados y luego a Virginia, allí de nuevo fue vendido y se traslada a Philadelphia, en 1766. Olaudah Equiano, a quien se le había impuesto el nombre de Gustavas Vassa, recupera su libertad mediante el pago de su manumisión, acto tras el cual abandona Estados Unidos para nunca regresar. Se estableció en Londres, trabajó como empleado libre y viajó por Centroamérica y el Mediterráneo. Fue más activo que Wheatley en la condena a la esclavitud, realizando discursos en apoyo de la abolición, también secundó la propuesta de creación de Sierra Leona como lugar de establecimiento de esclavos liberados. Fallecerá en 1797.

La primera mitad del siglo XIX y especialmente el período previo a la Guerra Civil Norteamericana, estuvieron presididos por el auge de biografías de personas esclavizadas. Proliferaban en el Norte de los Estados Unidos las sociedades abolicionistas generalmente de la mano de los africano-norteamericanos libres y de movimientos puritanistas cristianos. La esclavitud estaba vigente en el Sur pero no en el Norte, una ordenanza de

1787 establecía el límite legal en el río Ohio, la línea pronto se convirtió en la frontera de la esperanza para las personas esclavizadas del sur. En el norte, una clase media negra mercantil e ilustrada descendiente de familias libres, había ido tomando forma y constituyó la principal fuerza abolicionista, junto los autoliberados que cruzaban la línea de la libertad. Con el tiempo estos configuraron el procedimiento liberador clandestino conocido como *railroad underground*, un camino hacia la libertad, con muchas ramificaciones y estaciones de apoyo controladas por mujeres y por hombres negros, en ese orden de importancia. En efecto, todo parece indicar que la mujer fue más activa en ese movimiento, pues su motivación más importante una vez libre ella misma; encontrar y liberar a los hijos generalmente vendidos, fue el principal motivo de su creación. Harriet Jacobs nació esclavizada en Carolina del Norte a principios del 1800, en 1842 escapa al norte, más adelante consigue reunirse con su hija. En 1861 publica en Boston, bajo el seudónimo Linda Brent la autobiografía, **Incidents in the Life of a Slave Girl**. Jacobs ayudó a organizar la National Association of Colored Women en Washington, fundó la Jacobs Free School, y tuvo un papel activo en el *railroad underground*, hasta su fallecimiento en 1897. Su postura política es de un directo abolicionismo feminista. Frances Ellen Watkins, (Harper) novelista, poetisa y activista, nacida en 1825 en Baltimore, Maryland. Se convertirá también en una pieza clave del *railroad underground*. Pero desde luego las figuras clave del *railroad underground* serán Araminta (Harriet Tubman) y Sojourner Truth. Araminta, condujo al norte un número no inferior a 300 personas esclavizadas. Su acción fue tan efectiva y tuvo tanta repercusión que los esclavistas del sur ofrecieron una recompensa de 40.000 dólares por su cabeza. Es posible que además la federal Fugitive Slave Act de 1850, que aprobaba el secuestro en el norte de personas buscadas que habían escapado a su esclavización, fuese una directa reacción a sus acciones liberadoras. La reacción de Araminta y de los activistas fue la extensión del *railroad underground* hasta Canadá.

Antes de la guerra civil hallamos cuatro novelas escritas por africano-norteamericanos. Las cuatro presentan importantes coincidencias y destacables diferencias y todas aparecen en la década de 1850, el momento de mayor efervescencia abolicionista. En 1853 se publica en Londres, **Clotel; or the President's Daughter: A Narrative of Slave Life in the United States** escrita por William Wells Brown. Tampoco es casualidad, decimos de nuevo, que la heroína del relato sea mujer, puesto que los abusos que afronta la mujer esclavizada, tienen una importancia central en la denuncia abolicionista. La segunda obra, **The Garies and Their Friends**, será también editada en Londres, en 1857, en ella el tema central es el racismo en el norte; asombrosamente el *terrorismo* irlandés y obrero en Estados Unidos (en Bell, 1987: 43), puesto en relación con la situación de los africano-norteamericanos, junto con un particular desagravio proyectado a través del procedimiento del enriquecimiento capitalista, convierten en vías de desahogo de la comunidad negra burguesa del norte. **Our Nig, or Sketches from the Life of a Free Black, In a Two-Story, White House, North. Showing That Slavery's Shadows Fall Even There**, título que habla por sí mismo, será publicada en Boston en 1857, tanto su autora Harriet E. Wilson, como su protagonista son mujeres que luchan contra la hipocresía de la

burguesía del norte y contra las formas de explotación laboral pseudo esclavistas. Finalmente, la obra del prolífico aventurero, activista, abogado, militar, periodista e ideólogo negro Martin Robert Delany, **Blake**, aparecida en folletines entre 1860 y 1861, supone un cambio substancial en los planteamientos previos ofreciendo la historia de un hombre negro orgulloso de su raza, que desprecia sin concesiones la raza blanca, y que combate el régimen blanco opresor tanto en Cuba como en Norteamérica.

Antes durante y poco después de la Guerra Civil Norteamericana aparecen los primeros escritos sobre Historia y ciencia social. Las enciclopedias del mundo negro y los libros que reflejan los logros de las personas negras proliferan como contestación a los modelos ideológicos creados por el esclavismo. Los títulos de dos obras precursoras aunque británicas y compiladas por editores blancos abolicionistas son elocuentes, **A Tribute for the Negro: Being a Vindication of the Moral, Intellectual, and Religious Capabilities of the Coloured Portion of Mankind, With Particular Reference to the African Race**, de Wilson Armistead, editada en Londres en 1848 y **God's Image in Ebony: Being a Series of Biographical Sketches, Facts, Anecdotes, etc., Demonstrative of the Mental Powers and Intellectual Capacities of the Negro Race**, Editada por H G Adams en 1854. Sin embargo algunas obras de investigación histórica destacadas del periodo; **Isaac T. Hopper: A True Life** de Lydia Maria Child (1854), **North-Side View of Slavery** de Benjamin Drew (1856), **Reminiscences**, de Levi Coffins (1876), no deben entenderse como propuestas libres de prejuicios y verdaderamente liberadoras, esto equivaldría a imponerles estereotipos de nuestro tiempo. Ante determinados problemas, los enciclopedistas e historiadores negros son cautos o incluso secundan las teorías oficiales sobre todo al interiorizar las culturas de África negra, o al subrayar la publicitada *superioridad moral* del cristianismo. La mayoría se limitan a desmentir el racismo y a condenar la esclavitud, esto es así, hasta la llegada de la tríada pan-negrísta pre-panafricanista compuesta por: Martin R. Delany (1812-1885), Alexander Crummell (1822-1898), y Edward Wilmot Blyden (1832-1912). Finalmente no se puede dejar de advertir el lugar destacado de los artículos periodísticos de una incipiente prensa negra cuya máxima cumbre era el **Black Star** de Frederick Douglass.

El período posterior a la esclavitud, la reconstrucción. Está presidido por los primeros intentos estatales de reequilibrado social, el *Freedmen's Bureau* y los repartos de tierras fueron iniciativas necesarias pero que resultaron inacabadas o se quedaron en promesas, generando frustración y desconfianza en la población africano-norteamericana (**véase Du Bois, 1903**). A un tiempo los antiguos propietarios de personas esclavizadas se organizaban en conciliábulos y sectas secretas reaccionarias en un clima de odio y violencia racial, nacida del pánico de la sociedad blanca sureña motivado por los miedos cultivados durante los largos años del esclavismo ideológico así como por la súbita pérdida de privilegios. La reconstrucción está caracterizada por el auge de la poesía, mientras que la novelística africano-norteamericana no reaparece hasta 1886 con la publicación de **Bond and Free** de James Howard. Las personalidades más importantes del período final de la reconstrucción, serán dos poetas y novelistas, Paul Lawrence

Dumbar y Frances Ellen Watkins (Harper). En 1854 Watkins publica sus **Poems on Miscellaneous Subjects**, que tuvieron un gran éxito de público. En 1892 aparece su obra más afamada, **Iola Leroy; or Shadows Uplifted**, autora también de las novelas **Minnie's Sacrifice, Sowing and Reaping, y Trial and Triumph** Harper fue activa en el movimiento feminista una vez finalizada la esclavitud. Dumbar en cambio, poeta de talentos populares, escritor de éxito y de considerable fortuna, presenta todos los talentos imaginables en una mente profundamente socavada por el deseo de ser blanco (**Smith et alii, Eds., 1993**). Finalmente con William Edward Burghart DuBois, un escritor de la vigésima centuria, se cierra el período para abrir uno nuevo, señalado por su extraordinaria y prolífica producción y personalidad.

MUJER NEGRA: ACTITUD IMAGEN Y DISCURSO

Phillis Wheatley no ha tenido el eco que quizás merezca entre los especialistas de la comunidad negra, debido tal vez a que no han sido bien encuadrados los términos de su imaginario. Encorsetada en las formas aceptadas de la poesía de finales del XVIII, maneja con destreza los entresijos de la métrica y el ritmo europeos. Desde ese punto de vista ha sido apartada del canon africano. Su actitud de gratitud hacia quienes fueran considerados sus *propietarios* deben entenderse desde el prisma de las condiciones en las que vivió, es cierto que Wheatley no escatima en imágenes que pueden dar a entender que existe una inferioridad en la cultura africana y algo impuro en la raza negra. Sin embargo no falta en ella un deseo de emulación que indica que tales supuestos males no son intrínsecos a la humanidad negra, el poema **On Being Brought from Africa to America**, enuncia estos corolarios de las ideas de su momento:

*"Twas mercy brought me from my Pagan land,
Taught my benighted soul to understand
That there's a God, that there's a Saviour too:
Once I redemption neither sought nor knew.
Some view our sable race with scornful eye,
"Their colour is a diabolic die."
Remember, Christians, Negros, black as Cain,
May be refin'd and join th'angelic train.*

No es conocida la actitud de Wheatley, respecto a los derechos de la mujer, de hecho sería esperar demasiado de alguien que ya superó barreras aparentemente infranqueables a finales del XVIII. Es posible que sólo su ejemplo fuese suficientemente elocuente como para que ella misma tuviese que pronunciarse, el interior de su publicación muestra una imagen de ella, una mujer negra, con una pluma en la mano; sólo eso tuvo efectos psicológicos devastadores para la Norteamérica blanca y negra. Debe considerarse que apenas en 1792 se publica la primera obra considerada feminista americana **A Vindication of the Rights of Woman, With Strictures on Political and Moral Subjects** de Mary Wollstonecraft. Quizás

el texto de Wheatley más recurrido para explicar su ideario sea la Carta al Reverendo Samsom Occom, que expresa sus pensamientos sobre la universalidad del deseo de libertad en el que se incluye.

Las obras del XIX serán más audaces, la publicación en 1850 de la obra autobiográfica de Nancy Prince, **Life and Travels**, revela una mujer negra libre y viajera que compara la sociedad norteamericana con la rusa donde vivió con su esposo, saca sus conclusiones acerca de dos sistemas injustos, uno basado en la raza otro en las relaciones de servidumbre. Aspectos de la vida de Nancy Prince ha llamado la atención de la profesora Hazel V. Carby; la declaración de la autora sobre la literatura como su trabajo, la convierte en la primera mujer afroamericana que se formula como escritora profesional. Otro aspecto que ha llamado la atención de esta investigadora, es la relación que sostiene Prince con su hermana, que en un momento de su vida ejerce la prostitución. Nancy no se deja arrastrar por los prejuicios angloamericanos de su momento y no la abandona a su suerte dándola por muerta, cual era la solución habitual en la sociedad blanca sino que, la *rescata* de la situación y la *rehabilita* en la familia, con el colofón de que todo ello es considerado por la autora una victoria moral sobre el sistema de degradación impuesto a la mujer negra (**Carby, 1987: 42-43**).

Frances Ellen Watkins, (Harper) representa ya el contraste más absoluto con la actitud de Wheatley y es paradigmática de una nueva época. En varios de sus poemas se refleja el sentido de agencia política de la mujer afroamericana, uno de los más célebres **Aunt Chloe's Politics** (1872), muestra con directa crudeza las opiniones de esa mujer que ejemplifican una idea de la política vinculada a la vida y a la comunidad negra:

AUNT CHLOE'S POLITICS.

*Of course, I don't know very much
About these politics,
But I think that some who run 'em,
Do mighty ugly tricks.*

*I've seen 'em honey-fugle round,
And talk so awful sweet,
That you'd think them full of kindness,
As an egg is full of meat.*

*Now I don't believe in looking
Honest people in the face,
And saying when you're doing wrong,
That "I haven't sold my race."*

*When we want to school our children,
If the money isn't there,
Whether black or white have took it,
The loss we all must share.*

*And this buying up each other
Is something worse than mean,
Though I think a heap of voting,
I go for voting clean.*

Ya en el primer cuento publicado, **Two Offers**, Watkins se pregunta, si el afecto puede satisfacer todas las expectativas de la mujer y responde asegurando que la conciencia de la mujer debe elevarse con la luz del conocimiento. Su postura se distingue en el famoso discurso de 1866 ante la *National Women's Rights Convention*, en el que pide igualdad de derechos para hombres y mujeres, blancos y negros.

El esclavismo como ideología, y el racismo que la sustenta, en particular tendieron a un mecanismo de dominio común a toda situación de abuso y de imposición por la fuerza; *la culpabilización de la víctima*, se culpabilizaba a las personas esclavizadas como si algo intrínseco a ellas condujese a su esclavización. Esto permitía al esclavizador blanco olvidar que sometía a *verdaderos* seres humanos y al tiempo le proporcionaba un entorno de legitimidad. En este marco, no sólo se atacaron las capacidades de la parte negra de la humanidad sino que se atacó su moralidad, se imaginó una *corrupción moral esencial africana* que, para el esclavizador blanco justificaba cualquier acción que emprendiera por cruel que fuese. La mujer negra en tanto que sujeto de abuso sexual y abuso reproductivo, es decir sujeta por el esclavizador al dominio impositivo sobre su reproducción, fue doblemente víctima de este esquema de pensamiento; si era violada es que algo en su naturaleza empujaba al civilizado hombre blanco a la perdición, si se le arrebatában los hijos es que no era lo suficientemente responsable como para ocuparse de ellos. Este diseño de relaciones conducía inevitablemente a la enfermedad mental del esclavizador, quien a menudo presentaba unos esquemas de pensamiento profundamente corruptos. Es más, la culpabilización de la víctima tiene como efecto habitual la propia asunción por parte de la víctima de los esquemas. Harriet Jacobs que sufrió abusos a manos de quien era considerado su *propietario*, que logró escapar al norte para huir de él y de su furibunda esposa y que tuvo que luchar el resto de su vida por recuperar a sus hijos, presenta en su autobiográfica **Incidents in The Life of a Slave Girl**, (1861), un cuadro en absoluto usual. La búsqueda de una pareja elegida por encima de las imposiciones esclavistas y el deseo de formar una familia, son tratadas de modos que podrían anticipar el *mujerismo*. Mientras que la reivindicación de la mujer blanca, en lo concerniente a la familia, estaba en obtener espacios de libertad, la mujer negra luchaba por poder construir de hecho una familia sin que se interpusieran los efectos desintegradores del esclavismo y el racismo.

La importancia de la maternidad y las fuerzas generativas de la mujer y su agencia positiva por la realización familiar son valores profundamente africanos, aceptados y otorgadores de privilegios en las sociedades tradicionales. La mujer afroamericana no necesitaba ir de la mano del hombre en la consecución de ese ideal prístino, de hecho no podía ir de la mano del hombre, marginalizado por la sociedad blanca y con una capacidad económica mermada. La mujer negra había construido en sustitución del

original una variación de las relaciones familiares africanas, que aseguraba el relevo generacional. Una joya del discurso anticipador de un cierto mujerismo la tenemos en la entrevista sostenida por Harriet Beecher Store, la autora de *La cabaña de Tío Tom*, con Sojourner Truth, en ella Sojourner expresa su perplejidad sobre la estrategia de solicitar derechos a la sociedad, hay que tomarlos. El conflicto no está aquí en las relaciones familiares sino en las sociales. Un estereotipo del feminismo blanco como llevar pantalones, **Bloomers**, es una oportunidad para señalar que para la mujer negra las condiciones de partida no son las mismas, la lucha no es igual; el feminismo ha sido en su caso una cuestión de supervivencia directa sin retórica de enfrentamiento con el hombre:

Stowe: "Sojourner, what do you think of Women's Rights?"

Sojourner: "Well, honey, I's ben to der meetins, an' harked a good deal. Dey wanted me for to speak. So I got up. Says I,--'Sisters, I a'n't clear what you'd be after. Ef women want any rights more 'n dey's got, why don't dey jes' TAKE 'EM, an' not be talkin' about it?' Some on 'em came round me, an' asked why I didn't wear Bloomers. An' I told 'em I had Bloomers enough when I was in bondage. You see," she said, "dey used to weave what dey called nigger-cloth, an' each one of us got jes' sech a strip, an' had to wear it width-wise. Them that was short got along pretty well, but as for me"--She gave an indescribably droll glance at her long limbs and then at us, and added,--"Tell YOU, I had enough of Bloomers in them days."

Sojourner then proceeded to give her views of the relative capacity of the sexes, in her own way.

"S'pose a man's mind holds a quart, an' a woman's don't hold but a pint; ef her pint is FULL, it's as good as his quart."

Tanto la faceta de resistencia a la esclavitud de Sojourner Truth, como sus ideas sobre la mujer han sorprendido a los estudiosos. Sojourner, profundamente cristiana se aproxima a ambos problemas desde un discurso directo y sin concesiones. Su capacidad oratoria y su carisma incuestionable contribuyeron a la popularización del discurso de la mujer negra, un feminismo específico primordialmente abolicionista. Aunque sus actividades no se quedaban en el abolicionismo, el rescate de personas esclavizadas o el feminismo activo, abarcando otros aspectos nacidos de un humanitarismo cristiano vigoroso, como la oposición a la pena de muerte. Uno de los parlamentos más famosos fue el pronunciado en la Convención de los Derechos de la Mujeres de Akron Ohio en 1851, en contestación a las afirmaciones de su presidenta:

Well, children, where there is so much racket there must be something out of kilter. I think that 'twixt the negroes of the South and the women at the North, all talking about rights, the white men will be in a fix pretty soon. But what's all this here talking about?

That man over there says that women need to be helped into carriages, and lifted over ditches, and to have the best place everywhere. Nobody ever helps me into carriages, or over mud-puddles, or gives me any best place! And ain't I a woman? Look at me! Look at my arm! I have ploughed and planted, and gathered into barns, and no man could head me! And ain't I a woman? I could work as much and eat as much as a man - when I could get it - and bear the lash as well! And ain't I a woman? I have borne thirteen children, and seen most all sold off to slavery, and when I cried out with my mother's grief, none but Jesus heard me! And ain't I a woman?

Then they talk about this thing in the head; what's this they call it? [member of audience whispers, "intellect"] That's it, honey. What's that got to do with women's rights or negroes' rights? If my cup won't hold but a pint, and yours holds a quart, wouldn't you be mean not to let me have my little half measure full?

Then that little man in black there, he says women can't have as much rights as men, 'cause Christ wasn't a woman! Where did your Christ come from? Where did your Christ come from? From God and a woman! Man had nothing to do with Him.

If the first woman God ever made was strong enough to turn the world upside down all alone, these women together ought to be able to turn it back, and get it right side up again! And now they is asking to do it, the men better let them.

Obliged to you for hearing me, and now old Sojourner ain't got nothing more to say.

La barrera comunicativa entre el feminismo negro y el feminismo blanco, puede entenderse mejor aún si consideramos las condiciones en las que tuvieron que vivir las primeras activistas negras, hasta liberarse. No sólo habían sido esclavizadas, abusadas y a menudo violadas por los hombres sino que además solían padecer los furibundos y, desde luego, incomprensivos celos vengativos de las esposas sureñas. En ocasiones, las esposas y madres de los hacendados, podían ser tanto o más crueles que sus esposos e hijos; la vida de Harriet Tubman está marcada por las palizas constantes de quien era tenida por su propietaria. (**Bradford, 1869: 117-118**) No todas las sureñas pertenecían al prototipo de mujer pasiva u ociosa que ha hecho famoso Hollywood, un grupo reducido de mujeres, principalmente viudas eran también propietarias activas de plantaciones con personas esclavizadas bajo su yugo. La mayoría de las haciendas no eran en realidad plantaciones en sentido estricto, en muchos casos pequeñas unidades agrícolas eran dirigidas por cultivadores acosados por las deudas; bebedores, jugadores o administradores iletrados verdaderamente ineptos, que tenían entre uno y cinco esclavos, a los que trataban con la más absoluta y despiadada crueldad (**véase Stamp 1966**) en esas condiciones la esposa o la madre podía ser la administradora activa de la propiedad. Y no sólo en el sur se padecían abusos, en el norte las condiciones del trabajo doméstico se parecían a

menudo demasiado a las de la esclavitud, es el tema que denuncia Harriet E. Wilson en la novela **Our Nig**, Frado la protagonista que es parda, recibe las constantes palizas de Mrs. Belmont ante las que finalmente se rebela. La autora avisa de la hipocresía reinante en el norte entre quienes se dicen buenos cristianos. **Our Nig** presenta lecturas innegables, Frado es abandonada por su esposo, un fugitivo de la esclavitud, otra protagonista sufre la infidelidad de su marido, sin embargo todo esto queda en un plano absolutamente secundario puesto que el conflicto omnipresente es por descontado racial. Debe señalarse además que la mayoría de las heroínas retratadas en la novelística negra decimonónica son mujeres pardas, producto en la mayoría de los casos de las relaciones entre el hacendado y la madre esclavizada. Esto añade una dimensión de conflicto sobre el conflicto al que no podían ser ajenos los lectores. Las lecturas del trabajo de Harper, son múltiples pero siempre dirigidas por una estimación de la capacidad femenina, de su coraje y tesón en entornos familiares y laborales nada propicios pero tampoco parecidos al entorno burgués blanco decimonónico. Frances Ellen Watkins (Harper), nacida libre y de padres libres en 1825 en Baltimore, es la autora negra más prolífica del XIX norteamericano. Profesora universitaria, conferenciante, abolicionista activa del *Railroad Underground*, editaba sus propios poemas y los vendía con gran éxito, esto le reportó amplia fama como poeta, mientras que sus logros narrativos han sido reconocidos tardíamente. En su novela más reputada, **Iola Leroy; or Shadows Upfilled** (1892) la heroína, parda, nacida esclavizada, una vez libre en el norte se introduce en el mercado laboral impelida por sus altos ideales que le llevan a manifiestar literalmente que toda mujer debe tener sus propios medios de vida. Sin embargo sus expectativas laborales se ven frustradas cuando el racismo de sus propias compañeras blancas ocasiona que sea despedida de su primer trabajo, luego Iola emprende la búsqueda de su madre esclavizada y vendida en su niñez. De nuevo la barrera del racismo rompe la posibilidad de identificación con la mujer blanca y de nuevo el tema está íntimamente imbricado con el deseo de reestructurar una familia devastada por el sistema esclavista.

“LAS HERMANAS OPRIMIDAS”

Donde Quizás se aprecien mejor las ideas del hombre afronorteamericano sobre la mujer sea en los relatos de esclavos y las obras de Historia. En los relatos de esclavos, la imagen preferente es la madre, la madre negra sufre, como ya he relatado la separación de sus hijos y esto no puede dejar indiferente a quien lo presencia o a quien lo vive en carne propia. Esta circunstancia hace que sean numerosos los escritores que crecen en un modelo de familia absolutamente alejado del modelo clásico anglosajón, con hermanos de diferentes padres o en familias adoptivas debido al hecho de haber sido vendidos sus madres o ellos mismos.

La cuestión de los derechos de la mujer es tratada a menudo de un modo superficial, pero en cualquier caso de un modo que no se puede desprender de los manuales clásicos, por ejemplo cuando Williams Wells Brown, en su

huída al norte, recibe ayuda de una mujer que se enfrenta a su propio marido para darle de comer exclama: ***I was never before so glad to see a woman push a man aside! Ever since that act, I have been in favor of "woman's rights!"***. (Brown, 1847: 108) Sin embargo el razonamiento reflexivo sobre la posición de la mujer también tiene cabida. La descripción del papel central jugado por la mujer en el movimiento abolicionista negro es fundamental en la obra autobiográfica de Frederick Douglass, quien dedica un apartado de 7 páginas a tratar esta cuestión, el tema arranca con estas reveladoras palabras:

It is also due to myself, to make some more emphatic mention than I have yet done, of the honorable women, who have not only assisted me, but who according to their opportunity and ability, have generously contributed to the abolition of slavery, and the recognition of the equal manhood of the colored race. When the true history of the anti-slavery cause shall be written, women will occupy a large space in its pages; for the cause of the slave has been peculiarly woman's cause. Her heart and her conscience have supplied in large degree its motive and mainspring. Her skill, industry, patience, and perseverance have been wonderfully manifest in every trial hour. Not only did her feet run on "willing errands," and her fingers do the work which in large degree supplied the sinews of war, but her deep moral convictions, and her tender human sensibilities, found convincing and persuasive expression by her pen and her voice. (Douglass, Edición revisada de 1892: 569-570)

Aquí además del reconocimiento sin paliativos, se están, desde luego, fomentando valores asociados por la burguesía blanca a la mujer, como la paciencia o la sensibilidad, pero en todo caso hay más niveles de análisis, más adelante observa:

Observing woman's agency, devotion, and efficiency in pleading the cause of the slave, gratitude for this high service early moved me to give favorable attention to the subject of what is called "woman's rights" and caused me to be denominated a woman's-rights man. I am glad to say that I have never been ashamed to be thus designated. Recognizing not sex nor physical strength, but moral intelligence and the ability to discern right from wrong, good from evil, and the power to choose between them, as the true basis of republican government, to which all are alike subject and all bound alike to obey, I was not long in reaching the conclusion that there was no foundation in reason or justice for woman's exclusion from the right of choice in the selection of the persons who should frame the laws, and thus shape the destiny of all the people, irrespective of sex.

En efecto Douglass habló ya de agencia femenina en 1892. Encontramos también en el célebre político africano-norteamericano dos formas expresivas que hablan de su concepción de la mujer negra, en primer lugar, al narrar los horrores de la esclavitud, siempre se refiere a hombres y mujeres, e incluso a hombres mujeres y niños, nunca excluye a la mujer del drama que narra. En segundo lugar utiliza a menudo la expresión hermana o hermanas al referirse

a las mujeres africano-americanas, expresión sobre la que hoy se discute si tiene un origen cristiano o africano. Otro aspecto que llama la atención del lector es la defensa que se ve obligado a hacer de sí mismo por haberse casado con una mujer algo más clara de piel que él. De nuevo el principal conflicto, tiene que ver con la raza y no con el género, la creación de una familia está fuertemente condicionada por este contexto; desde el punto de vista de la sociedad norteamericana, blanca o negra, cuando se es un luchador por los derechos negros uno debe trasladar esto incluso a su vida privada.

En el período previo a la Guerra Civil Norteamericana, una de las tres novelas escritas por hombres negros tiene por protagonistas a mujeres **Clotel; or the President's Daughter: A Narrative of Slave Life in the United States** (1853) escrita por William Wells Brown, se muestra combativa. Se centra en la destrucción de la familia negra consustancial al sistema esclavista. El propio Brown, pardo nacido esclavizado, hijo del hacendado Dr. John Young, había sufrido en la infancia la separación por venta de sus dos hermanas, posteriormente será vendida su madre y finalmente él mismo. La novela **Clotel** refleja este bagaje y muestra una comprensión del drama de la mujer negra, parda en este caso, abusada y separada de su familia. Si bien Brown recurre a una imagen de fragilidad de la mujer, siempre víctima, además de valorar la institución matrimonial en tanto que entorno de protección, la protagonista, Clotel, es un ser con iniciativa propia que escapa al norte, con su amante y disfrazándose de hombre, luego regresa al sur para recuperar a su hija. En la novela de Frank J. Webb **The Garies and Their Friends**, (1857) los personajes femeninos son convencionalmente burgueses, todo lo convencional que pueden ser familias negras de clase media urbana. Parte de los protagonistas son pardos, lo cual añade como ya se ha expresado conflicto al conflicto, que, de nuevo, es principalmente racial. Aunque las críticas de Webb se dirigen en **The Garies**, tanto a la comunidad negra del norte como a las hordas blancas racistas que acaban con la vida de algunos de sus protagonistas (**Bell, 1987:44-45**).

En la poesía del hombre afroamericano los ejemplos son variables, parece como si la lírica se prestase menos a la reivindicación en estos autores decimonónicos negros. Aunque George M. Horton declare en sus memorias, *"I am the oldest child that my mother had by her second husband, and she had four younger than myself, one boy and three girls..."* *"...My mother discovered my anxiety for books, and strove to encourage my plan; but she, having left her husband behind, was so hard run to make a little shift for herself, that she could give me no assistance in that case."* (Horton, 1845:iii-iv) este bagaje no se muestra en su poesía, donde el amor cortés, un género totalmente fuera de la tradición negroafricana, es el lenguaje comunicativo utilizado en la poesía amorosa. El convencionalismo en la temática puede deberse a que la poesía escrita, al contrario que la prosa, es en ese momento un arte elitista con rígidas normas y procedimientos. El público al que se dirige Horton es blanco, burgués y de clase alta, poemas como el que reproducimos a continuación son puros estereotipos angloamericanos:

TO CATHARINE.

I'll love thee as along as I live,
Whate'er thy condition may be;
All else but my life would I give,
That thou wast as partial to me.

I love thee because thou art fair,
And fancy no other beside;
I languish thy pleasures to share,
Whatever my life may betide.

I'll love thee when youth's vital beam
Grows dim on the visage of cares;
And trace back on time's rapid stream,
Thy beauty when sinking in years.

Though nature no longer is gay,
With blooms which the simple adore,

Let virtue forbid me to say,
That Cath'rine is lovely no more.

En contraste, Paul Lawrence Dunbar, el afamado poeta folclorizador de formas y temas, muestra la arquetípica y caricaturizada alegría de vivir negra, el baile y la despreocupación en poemas llenos de frescura y de buena factura al tiempo que vacíos de crítica. La mujer es en realidad la muchacha alegre, lista para el baile y llena de vitalidad, sus imágenes anticipan una parte de la visión presente en algunos autores del Jazz Dixieland, los personajes llegan a ser histriónicamente grotescos en su plasticidad. Un buen ejemplo sea el poema Angelina (1896):

ANGELINA

W'EN de fiddle gits to singin' out
a ol' Vahginny reel,
An' you 'mence to feel a ticklin' in
yo' toe an' in yo' heel;
Ef you t'ink you got 'uligion an' you
wants to keep it, too,
You jes' bettah tek a hint an' git
yo'se'f clean out o' view.
Case de time is mighty temptin' w'en
de chune is in de swing,
Fu' a darky, saint or sinner man, to
cut de pigeon-wing.
An' you could n't he'p f'om dancin'
ef yo' feet was boun' wif twine,
W'en Angelina Johnson comes
a-swingin' down de line.

Don't you know Miss Angelina?
She's de da'lin' of de place.
W'y, dey ain't no high-toned lady wif
sich manna's an' sich grace.
She kin move across de cabin, wif its
planks all rough an' wo';
Jes' de same's ef she was dancin' on
ol' mistus' ball-room flo'.

Fact is, you do' see no cabin-evah-
t'ing you see look gran',
An' dat one ol' squeaky fiddle soun'
to you jes' lak a ban';
Cotton britches look lak broadclop
an' a linsey dress look fine,
W'en Angelina Johnson comes
a-swingin' down de line.

Some folks say dat dancin's sinful,
an' de blessed Lawd, dey say,
Gwine to purnish us fu' steppin' w'en
we hyeah de music play.
But I tell you I don' b'lieve it, fu'
de Lawd is wise and good,
An' he made de banjo's metal an' he
made de fiddle's wood,
An' he made de music in dem, so I
don' quite t'ink he'll keer
Ef our feet keeps time a little to de
melodies we hyeah.
W'y, dey's somep'n' downright holy
in de way our faces shine,
W'en Angelina Johnson comes
a-swingin' down de line.

Angelina step' so gentle, Angelina
bow' so low,
An' she lif' huh sku't so dainty dat
huh shoetop skacely show:
An' dem teef o' huh'n a-shinin', ez
she tek you by de han'-
Go 'way, people, d' ain't nothah sich
a lady in de lan!
W'en she's movin' thoo de figgers
er a-dancin' by huhse'f,
Folks jes' stan' stock-still a-sta'in', an'
dey mos' nigh hol's dey bref;
An' de young mens, dey's a-sayin',
"T's gwine mek dat damsel

mine,”
W'en Angelina Johnson comes
a-swingin' down de line.

No podríamos cerrar este apartado sin hacer referencias al escritor afronorteamericano que marca el cambio de siglo. William Edward Burghart DuBois, desarrolla una teoría completa sobre las relaciones raciales universales, los efectos de la esclavitud sobre los africano norteamericanos y los efectos de la colonización sobre África. En su visión, la destrucción de la familia africana se inscribe en el gran proceso imperialista Occidental que busca vampirizar las riquezas africanas. Du Bois, se interesará, ya en el XX, por la dimensión mítica de la maternidad africana (**Sundquist, 1993: 586**) Su preocupación es sincera y directa el propio padre de Du Bois le había abandonado a él siendo niño y su madre. Tal vez por ello, en sucesivas obras, hace una inmersión en el problema de la familia negra postesclavista, sin aceptar el sistema burgués de; hombre proveedor de alimentos y mujer cuidadora y alimentadora, presenta el drama de los hijos no reconocidos y lo coteja con lo que él denomina la “castidad africana”, no buscando una dimensión represiva de la sexualidad sino como forma de supervivencia de la familia negra. Du Bois entiende que la violación de la mujer negra es una extensión del proceso de violación de África, una violación que pasa de lo geográfico a lo fisiológico, entiende que la unidad esencial africana, el poblado, es *casta* y justa en relación a la unidad esencial occidental la ciudad que es *lujuriosa* en lo físico y en lo material, e injusta.

CONCLUSIÓN

Un breve esbozo como el anterior no puede arrojar resultados irrefutables. Con prudencia debemos en primer lugar decir que las opiniones que aquí se recogen son las de quienes tuvieron la rara oportunidad de escribir y de publicar. Ello implica un tipo de educación y unos medios, además de unas motivaciones específicas. Cuanto se diga de las relaciones de género en la sociedad negra del XIX norteamericano, debe forzosamente conjeturarse, ponerse en discusión y avanzar sobre estratos previos. Es cierto sin embargo, que pueden avanzarse, circunstancias, posicionamientos, representaciones y actitudes diferentes a los hegemónicos, propios de la sociedad angloamericana. La sociedad africano norteamericana, mujeres y hombres, no parece ver en las relaciones de género conflicto verdaderamente reseñable. El crimen de la esclavitud, el problema racial, el desastre de la desestructuración familiar lo sobrepasan todo. Del mismo modo en que los héroes de la novela decimonónica británica van en busca del honor, la gloria o la fortuna, las heroínas de la novela africano-norteamericana van en busca de una familia y una dignidad restaurada en una sociedad esclavista, racista y violenta. Libertad, familia e igualdad estos parecen ser los ideales africano-norteamericano decimonónicos tanto de hombres como de mujeres.

La mujer negra está presente y es céntrica en el conjunto de acciones y discursos conducentes a la liberación negra, la abolición de la esclavitud y la

adquisición de Derechos plenos. La mujer africano norteamericana, se involucra en las acciones clandestinas, a menudo con armas, auténticas armas de fuego, en la mano. Reclama su libertad y la de los suyos y esto incluye al hombre negro. Es posible que una vez terminado este período lleno de combatividad, el hombre tenga nuevas herramientas para el sometimiento normativo de la mujer, ahora bien ello introduciría en el aspecto epistemológico del problema la condicionalidad contingente en tales relaciones de género; es una hipótesis a considerar, si el grado de igualdad y camaradería aparente entre hombres y mujeres negros se debe sólo a una situación social concreta, y un momento histórico concreto o si tiene raíces más profundas que se remontan a la organización social de África negra. En apoyo de la primera teoría se debe decir que el feminismo negro británico ha establecido su diferenciación respecto del blanco sobre la base de una *“asunción de subjetividades compartidas, sobre las formas en que nuestras experiencias [en tanto que mujeres negras] del mundo exterior están fijadas por factores comunes objetivos como el racismo o la explotación familiar”* (Parmar, 106). En apoyo de la primera hipótesis están una serie de autores que principia en los defensores del matriarcado negro como la forma de organización social propia del África negra, como Cheick Anta Diop. Hasta determinadas teóricas y escritoras que han escrito sobre el mujerismo, como Ifi Amadiume u Oyèrónke Oyéwuwùmi. Sea por la primera o segunda razón, desde los comienzos del movimiento feminista norteamericano la mujer negra puso sobre la mesa que sus exigencias eran distintas, no se originaban de iguales condiciones y no esperaban a la aquiescencia del hombre para emprender sus conquistas. En un momento en que la mujer blanca discutía la emancipación respecto del hombre, la mujer negra era todavía esclavizada y atropellada, en todos y cada uno de sus derechos elementales en el sur, y en todos los derechos socioeconómicos en el norte, por el hombre blanco pero también por la mujer blanca. La importancia de las mujeres negras abarca, a medida que los escritores negros reescriben su pasado, cada día más esferas, por ejemplo esta influencia negra es también crucial en el movimiento sufragista, y ello ha sido silenciado desde el más absoluto desconocimiento e incluso desprecio racista (Carby, 1987: 4).

El hombre negro norteamericano que escribe, bascula entre la comprensión absoluta hacia los sufrimientos de la mujer hasta el folclorismo más inocuo y vacío. Es cierto que también hay representaciones burguesas puesto que, no en pocas ocasiones, se valoran cualidades consideradas propiamente femeninas, me permito conjeturar sin embargo, que las opiniones de esa naturaleza están generalmente dictadas por la prudencia teniendo en cuenta el auditorio al que se dirigen los escritores negros, que es en su mayoría blanco. Los hombres negros que han crecido en estructuras familiares distorsionadas por la esclavitud, donde la mujer es principalmente sojuzgada por el hacendado blanco o por la mujer blanca, valoran el valor femenino al afrontar situaciones que podrían desestabilizar cualquier mente, valoran su agencia en la consecución de su propia libertad como en *Clotel*, y en la búsqueda de los parientes esclavizados y vendidos. No se puede decir que de los escritos analizados se deduzca un papel del hombre negro opresor o solidificador de una estructura que reste capacidades, en el sentido de Amratyano (véase Sen, 2000), a la mujer negra.

En definitiva debemos concluir que el campo de estudio está abierto, la naturaleza distintiva del feminismo negro ya ha sido señalada, definida como *mujerismo*, presenta una especificidad visible. Debe analizarse si de hecho, la mujer negra, y en general el conjunto de relaciones en el seno de la familia negra como pervivencias africanas en Estados Unidos, de tratos equivalentes, está detrás de la aparición del feminismo en general. Cabe preguntarse si el hombre y la mujer africano norteamericanos, junto con otras clases oprimidas y excluidas, no están detrás de los avances más significativos de la sociedad norteamericana y, por contagio, de otras sociedades del mundo. Siguiendo la teoría clásica, se debe convenir que si el hombre negro reúne altas potencialidades revolucionarias, la mujer negra debe concentrar aún mayor potencial.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Harriet Tubman.

De: Bradford, Sarah H. (Sarah Hopkins), Harriet Tubman de *Scenes in the Life of Harriet Tubman*, W, J, Moses Printer, Auburn 1869

BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

ADAMS H. G., (Editor) *God's Image in Ebony: Being a Series of Biographical Sketches, Facts, Anecdotes, etc., Demonstrative of the Mental Powers and Intellectual Capacities of the Negro Race*, 1854

ARMISTEAD, Wilson, *A Tribute for the Negro: Being a Vindication of the Moral, Intellectual, and Religious Capabilities of the Coloured Portion of Mankind, With Particular Reference to the African Race*, W. Irwin, Manchester and London, 1848

ARNFRED, Signe, *Images of 'Motherhood'- African and Nordic Perspectives*. Jenda, *Journal of Culture and African Women Studies*, 2003

BAYM, Nina (Ed.) *The Norton Anthology of African American Literature*, Norton & Company, Nueva York y Londres 1979-1989

BRADFORD, Sarah H. (Sarah Hopkins), *Harriet Tubman de Scenes in the Life of Harriet Tubman*, W, J, Moses Printer, Auburn 1869

BROWN, William Wells, *Narrative of William W. Brown, a Fugitive Slave. Written by Himself*, The Anti-slavery office, Boston 1847

CARBY Hazel, V, *Reconstructin Womanhood, the Emergence of Afro-American Woman Novelist*, Oxford University Press, New York 1987

DOUGLASS, Frederick, *Life and Times of Frederick Douglass*, Written by Himself. His Early Life as a Slave, His Escape from Bondage, and His Complete History to the Present Time, Including His Connection with the Anti-slavery Movement; His Labors in Great Britain as Well as in His Own Country; His Experience in the Conduct of an Influential Newspaper; His Connection with the Underground Railroad; His Relations with John Brown and the Harper's Ferry Raid; His Recruiting the 54th and 55th Mass. Colored Regiments; His Interviews with Presidents Lincoln and Johnson; His Appointment by Gen. Grant to Accompany the Santo Domingo Commission-- Also to a Seat in the Council of the District of Columbia; His Appointment as United States Marshal by President R. B. Hayes; Also His Appointment to Be Recorder of Deeds in Washington by President J. A. Garfield; with Many Other Interesting and Important Events of His Most Eventful Life; With an Introduction by Mr. George L. Ruffin, of Boston, De Wolfe & Fiske Co., Boston 1892.

DU BOIS W.E.B. *The Souls of Black Folk*, 1903.

DUMBAR, Paul Lawrence, *Howdy Honey Howdy*, Dodd Mead and Co. Nueva York 1896, 1899, 1903, & 1905

HALEY James T. *Afro-American Encyclopaedia; Or, the Thoughts, Doings, and Sayings of the Race, Embracing Lectures, Biographical Sketches, Sermons, Poems, Names of Universities, Colleges, Seminaries, Newspapers, Books, and a History of the Denominations, Giving the Numerical Strength of Each. In Fact, it Teaches Every Subject of Interest to the Colored People, as Discussed by More Than One Hundred of Their Wisest and Best Men and Women.* Haley & Florida, Nashville 1895

HORTON *The Poetical Works of George M. Horton The Colored Bard of North-Carolina, to which is prefixed The Life Of The Author*, Written by Himself, D. Heart, Hillsboroug 1845.

PARMAR, Pratibha, *Black Feminism: The Politics of Articulation*, en *Identity, Community and Difference*. Johathan Rutherford (Ed.) 101-114, Lawrence&Wishart, Londres 1990

SMITH, Valerie, BAECHLER, Lea & LITZ A. Walton, *African American Writers*, Macmillan Publishing Co, Nueva York, 1993

STAMPP, Kenneth, *La esclavitud en los EEUU*, Oikos-Tau, Barcelona 1966.

STOWE, Harriet Beecher, *Sojourner Truth, The Libyan Sibyl*, Atlantic Monthly 11 (April 1863): 473-481.

SOJOURNER TRUTH, *Ain't I A Woman?*, Discurso Pronunciado en la Women's Convention, de Akron, Ohio, 1851

SUNDQUIST, Eric, J, To wake the Nations. Race in the Making of American Literature. Harvard university Press 1993.

BREVE CRONOLOGÍA

1773. Wheatley, Phyllis, Poems on Various Subjects, Religious and Moral.

1789. The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, Written by Himself.

1837. Séjour, Victor, "Le Mulatre"

1845. Narrative of the Life of Frederick Douglass.

1847. Narrative of William W. Brown, A Fugitive Slave.

1849. Narrative of the Life and Adventures of Henry Bibb, an American Slave.

1850. Narrative of Sojourner Truth.

1853. Twelve Years a Slave: Narrative of Solomon Northrup.

1857. Steward, Austin, Twenty-two Years a Slave and Forty Years a Freeman.

1859. Delaney, Martin L., Blake, or the Huts of America.

1859. Wilson, Harriet E., Our Nig, or Sketches from the Life of a Free Black.

1861. [Jacobs, Harriet A.] Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself.

(Sobre Harper, Frances E.W, veáse página siguiente)

1881. An Autobiography of The Reverend Josiah Henson ("Uncle Tom").

1890. Johnson, Mrs. A.E., Clarence and Corinne; or, God's Way.

1894. Johnson, Mrs. A.E., The Hazeley Family.

1896. DuBois, W.E.B., The Suppression of the African Slave Trade.

1896. Dumbar, Paul Laurence, Lyrics of Lowly Life.

1899. Chesnutt, Charles W., The Conjure Woman and Other Tales.

Harper, Frances E.W (1825-1911)

La escritora afroamericana más prolífica del XIX



1854 Poems on Miscellaneous Subjects.

1867-68 Minnie's Sacrifice.

1867 Sowing and Reaping.

1870 Sketches of Southern Life.

1888 Trial and Triumph.

1892 Iola Leroy.

1895 Atlanta Offering.

TRABAJOS SOBRE HARPER

Berlant, Lauren. "Cultural Struggle and Literary History: African-American Women's Writing." *Modern Philology: A Journal Devoted to Research in Medieval and Modern Literature* 88.1 (1990): 57-64.

Carby, Hazel V. *Reconstructing Womanhood: The Emergence of the Afro-American Woman Novelist*. New York: Oxford University Press, 1987.

Diggs, Marylynne. "Surveying the Intersection: Pathology, Secrecy, and the Discourses of Racial and Sexual Identity." in *Critical Essays: Gay and Lesbian Writers of Color*. Ed. Emmanuel S. Nelson. New York: Haworth, 1993: 1-19.

Elkins, M. "Beyond the Conventions-A Look at Frances E.W. Harper." *American Literary Realism* (Winter 1990).

Ernest, John. "From Mysteries to Histories: Cultural Pedagogy in Frances E.W. Harper's *Iola Leroy*." *American Literature* 64.3 (1992): 497-513.

Foster, Frances Smith. *A Brighter Coming Day: A Frances Ellen Watkins Harper Reader* (edited and introduction by Foster) New York: Feminist Press. 1990.

Hill, Patricia Liggins. "Let Me Make the Songs for the People: A Study of Frances Watkins Harper's Poetry." *Black American Literature Forum*, 15 (1981): 60-65.

Peterson, Carla L. *'Doers of the Word': African American Women Speakers and Writers in the North (1830-1880)* New York: Oxford University Press, 1995.

Riggins, Linda N. "The Works of Frances E.W. Harper." *Black World* (Dec. 1972): 30-36.

Young, Elizabeth. "Warring Fictions: Iola Leroy and the Color of Gender." *American Literature: A Journal of Literary History, Criticism, and Bibliography* 64.2 (1992): 273-297.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Versión del mismo discurso de Sojourner Truth, en la Womens Convention de Akron 1851, reescrita por Frances Gage en 1863.

Several ministers attended the second day of the Woman's Rights Convention, and were not shy in voicing their opinion of man's superiority over women. One claimed "superior intellect", one spoke of the "manhood of Christ," and still another referred to the "sin of our first mother."

Suddenly, Sojourner Truth rose from her seat in the corner of the church.

"For God's sake, Mrs. Gage, don't let her speak!" half a dozen women whispered loudly, fearing that their cause would be mixed up with Abolition.

Sojourner walked to the podium and slowly took off her sunbonnet. Her six-foot frame towered over the audience. She began to speak in her deep, resonant voice: "Well, children, where there is so much racket, there must be something out of kilter, I think between the Negroes of the South and the women of the North - all talking about rights - the white men will be in a fix pretty soon. But what's all this talking about?"

Sojourner pointed to one of the ministers. "That man over there says that women need to be helped into carriages, and lifted over ditches, and to have the best place everywhere. Nobody helps me any best place. And ain't I a woman?"

Sojourner raised herself to her full height. "Look at me! Look at my arm." She bared her right arm and flexed her powerful muscles. "I

have plowed, I have planted and I have gathered into barns. And no man could head me. And ain't I a woman?"

"I could work as much, and eat as much as man - when I could get it - and bear the lash as well! And ain't I a woman? I have borne children and seen most of them sold into slavery, and when I cried out with a mother's grief, none but Jesus heard me. And ain't I a woman?"

The women in the audience began to cheer wildly.

She pointed to another minister. "He talks about this thing in the head. What's that they call it?"

"Intellect," whispered a woman nearby.

"That's it, honey. What's intellect got to do with women's rights or black folks' rights? If my cup won't hold but a pint and yours holds a quart, wouldn't you be mean not to let me have my little half-measure full?"

"That little man in black there! He says women can't have as much rights as men. 'Cause Christ wasn't a woman. She stood with outstretched arms and eyes of fire. "Where did your Christ come from?"

"Where did your Christ come from?", she thundered again. "From God and a Woman! Man had nothing to do with him!"

The entire church now roared with deafening applause.

"If the first woman God ever made was strong enough to turn the world upside down all alone, these women together ought to be able to turn it back and get it right-side up again. And now that they are asking to do it the men better let them."

© Antumi-Toasijé 2004

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

